

sería propaganda de sus brillantes resultados, para ver de sembrar esta riquísima semilla del progreso y de la civilización en los áridos campos de nuestra actividad dormida.

Ya en este sentido, uno de nuestros primeros pedagogos, el Sr. Pcsada, publicó hace tiempo un artículo con el título de «Extensión Universitaria» bajo el cual se ocupaba, en parte, de las Universidades del pueblo, nombre con el que bautizó á todas estas asociaciones M. Deherme al fundar la «Cooperación de las ideas».

No desdeñe, por tanto, la juventud, el ejemplo que en Francia se le ofrece. Asociése para la enseñanza del pueblo, y vea en la práctica de la verdadera democracia, en la comunicación directa con el obrero, uno de sus más sagrados deberes y uno de los más poderosos medios de preparar la redención de la Humanidad y el reinado de la Justicia.

J. LLADÓ.

La Marsellesa

Las repúblicas de Grecia se salvaron luchando fieramente á los sonos de bélico himnos que hacían morir con la sonrisa del entusiasmo en los labios. Muchos siglos después, la República francesa triunfa de toda Europa coaligada, llevando como mágico talismán de la victoria «La Marsellesa» inmortal, que convertía los pilletes de París en héroes homéricos.

En la leyenda de la República, lo que más entusiasma, lo que más conmueve, es ver cuán intimamente va ligada la aparición de aquella en todos los pueblos, con el arte más puro y sublime, con la música, que conmueve el corazón, dulcifica las costumbres y presta al hombre nuevas fuerzas para sostener las luchas de la vida.

En las monarquías, en los estados despóticos, el pueblo reza cosas que no entiende.

En las Repúblicas el pueblo canta y su misma voz, sus apasionadas frases á la libertad hacen asomar á sus ojos lágrimas de enternecimiento.

«La Marsellesa» es un himno sublime, una inspiración divina, una evocación poderosa que con sus sonos hace nacer de las piedras guerreros de la República y los empuja al combate para pelear y morir por la patria y por la libertad. Fue el rugido del esclavo que en la suprema convulsión de la furia rompe las cadenas y jura perecer si no puede vivir libre.

«La Marsellesa» es el himno de la victoria ó de la muerte, el rugido que lanzó Francia, cuando, entusiasmada por aquel trueno elocuente que se llamaba Danton, corrió en busca del suicidio ó de la gloria.

Escuchando «La Marsellesa» un escalofrío de entusiasmo recorre todos los nervios y evócase en la imaginación el

recuerdo de aquella gigantesca lucha por la República, en 1793, cuando toda la Francia civil, sin zapatos, quebrantada por el hambre, pero con el cerebro enloquecido por el entusiasmo, marchaba, fusil en mano, contra Europa entera, rogando al mismo tiempo con una grandeza de alma enternecedora á la divina Libertad, que perdonase á los soldados de los reyes, los cuales, ignorantes y ciegos, se bañan contra ella, apesar de ser hijos del pueblo.

Conmovido el ánimo por el sublime ritmo de «La Marsellesa», es como se comprende el prodigioso efecto que produjo en Francia y como se aprecia la exactitud del parte de aquel general republicano, que decía á la convención: «Nos batimos uno contra diez; pero «La Marsellesa» venía con nosotros y vencimos.»

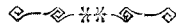
El grandioso himno de Rogel de L'Isle ya no es solo de Francia; ha tomado carta de naturaleza en todos los países donde la República tiene adoradores y ha dado la vuelta al mundo, como Laffayette profetizaba le ocurriría á la bandera tricolor.

La libertad tiene su panteón, donde moran las sombras de los grandes hombres que por ella trabajaron.

Allí, entre Danton y Hoche, la palabra y la espada de la República, y frente al gran satírico Desmoulins, que fué la pluma de la Revolución, hállase la melancólica figura del autor de «La Marsellesa»; sobre su pecho descansa la férrea lira que heredó de Tirico y de cuyas cuerdas brotaron armonías tan enérgicas y sublimes cual las arengas de la convención, ó tan potentes y arrolladoras como las bayonetas de los soldados de la República.

VICENTE BLASCO IBAÑEZ.

El Indiferentismo



No hay duda que es una de las mayores plagas de nuestros tiempos.

La sociedad actual toca las consecuencias de esta despreocupación tan arraigada, obstáculo, que interponiéndose en el camino de un ideal infinitamente hermoso y santo, lo lanza al abismo de la inactividad, a la muerte moral del pensamiento, rodeándole de tinieblas é impidiéndole remontarse en busca del ennoblecedor ideal deLibertad.

Sin meditación previa no existiría ningún ideal, todo ideal, es un estudio sintetizado.

Gritan algunos á voz en cuello ¡Libertad! por espontánea exaltación, ó en forma apasionada; otros la pregonan, pero mal entendida ó bajo una mira particular y por lo mismo egoísta, y los de más allá, no aclaman nada, contentándose con vegetar.

Estos tres casos expuestos y particularmente el último, no existirían á no ser el indiferentismo. la despreocupación por todo lo que podría reportarnos mejoramiento social. No existirían, porque el hombre aspirando á nobles fines, se preocuparía en estudiarlos y hacer de ellos un análisis completo. No existirían, dentro de nuestra sociedad porque el resultado de un análisis general y razonado; llamaría á la puerta de nuestra conciencia y nos diría «este es el camino» señalándonos la senda que debiéramos seguir.

Muy triste es, que una parte de nuestra sociedad permanezca inactiva y sin preocuparse de aquello que algún día podría llevarle la felicidad.

Ignoran los indiferentes que su «lo mismo da», ocasiona un mal á la humanidad, é ignoran también que los enemigos aprovechan su despreocupación, para seguir cometiendo mil fechorías y chanchullos.

Estos mismos indiferentes si les habláis de una buena administración pública os responderán que «¡Ojalá!» y en cambio permanecen cruzados de brazos, permitiendo que los amantes de sanas ideas se sacrifiquen por el bien individual y colectivo, de que ellos mismos también participarían.

Esta falta de sentido humanitario, entorpece el avance de toda idea sana, reteniendo é impide implantar al hombre las leyes naturales dando lugar á un régimen de vida inactiva, poco pensadora en el que el hombre es una informe piedra que no sirve para los cimientos del gran edificio de la regeneración.

El hombre que no se preocupa de un sano ideal, y permanece inerte sin apoyar, propagar, ni practicar los sublimes pensamientos de Unidad, Igualdad y Fraternidad, este hombre, no ama al prójimo ni se ama así mismo. Es un tronco que entorpece el paso al carro del Progreso.

LUIS SUBIRÁ TOMÁS

SECCIÓN COMARCAL

MOLLET.—Los entusiastas republicanos de este pueblo al objeto de despertar el espíritu de solidaridad entre todos los elementos republicanos, y crear un núcleo potente capaz de triunfar en las luchas venideras contra todas las artimañas del caciquismo, han redactado unos Estatutos, que serán presentados en breve al Gobierno Civil, de un Centro que llevará por nombre «Fraternidad Republicana de Mollet». Nuestros correligionarios de Mollet se proponen inaugurar